

Celebración IX: La fe vivida en lo cotidiano



Símbolo: Colocar en el lugar de la celebración, una mesa en el centro, con la Biblia, el Catecismo de la Iglesia Católica e incienso. Abajo, unas sandalias “dando un paso” y una lámpara. La simbología viene a significar que en el centro de nuestra vida está la Biblia, el Catecismo de la Iglesia Católica y la oración, la contemplación que alimenta nuestra fe. Las sandalias significan la fe llevada a la vida de cada día,

que da sentido a nuestra existencia. La lámpara significa que si nuestra vida es coherente con la fe que decimos profesar, nos convertimos en testigos, en luz para los demás, y los demás para nosotros.

Canto: La Palabra de Dios se cumple (R. M^a Riera)

Monición ambiental

La fe es un camino que se hace a dos: Dios y la persona. Hay una invitación y una respuesta que empieza con la experiencia de un encuentro con Dios en la persona de Jesús. La experiencia de saberse amado por Dios y dejarse amar por Él se renueva cada día en un seguimiento de Jesús, más comprometido. La fe es dinámica. No se da de una vez para siempre sino que es un proceso en continuo discernimiento.

Los sacramentos, la oración son los alimentos que nos fortalecen en este camino, en la búsqueda del Rostro de Dios y de su voluntad en el quehacer de cada jornada y nos hacen llegar a la cumbre de la fe: el amor.

Nos dijo Benedicto XVI, en su mensaje para la Cuaresma de este año, haciendo varias alusiones a su encíclica *Caritas est*: «El reconocimiento del Dios vivo es un camino para el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya une intelecto, voluntad y sentimiento en el acto globalizante del amor. Pero esto es un proceso que permanece continuamente en camino: el amor nunca está “concluido” y completado» (ibid. 17). De aquí deriva, para todos los cristianos y en particular para los “agentes de la caridad”, la necesidad de la fe, de aquel “encuentro con Dios en Cristo que suscite en ellos el amor y abra su intimidad al otro, de tal modo, que, para ellos, el amor del prójimo ya no sea un mandamiento impuesto desde fuera, sino una consecuencia resultante de su fe que se vuelve operativa por el amor” (ibid 31). El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y, movido por este amor - «caritas Christi urget nos» (2 Cor 5, 14), está abierto de modo profundo y concreto al amor del prójimo. (cf. ibid. 33). Esta actitud nace, antes de más, de la conciencia de ser amados, perdonados y mismo servidos por el Señor, que se inclina para lavar los

pies a los Apóstoles y se ofrece a Si mismo en la Cruz para atraer la humanidad al amor de Dios».

En nuestra Regla se nos hace una invitación, que es al mismo tiempo una demanda: « *consideren atentamente las Hermanas que, sobre todas las cosas, deben desear tener el espíritu del Señor y su santa operación, con pureza de corazón y oración devota; limpiarla conciencia de los deseos terrenos y las vanidades del siglo, y hacerse un solo espíritu con Cristo su Esposo, mediante el amor, por el que se alcanza el deseo interior de las virtudes y una continua enemistad con los vicios, que nos apartan de Dios. En efecto, es la oración la que nos hace amar a los enemigos y rogar, como dice el Señor, por los que nos persiguen y calumnian; y la que convierte en dulcedumbre la clausura y demás trabajos de la Religión» (R 30 e 31).*

Silencio

Textos para meditar

- ❖ Leer Jn 13, 1-20
- ❖ Se entra en oración como se entra en la liturgia: por la puerta estrecha de la fe. A través de los signos de su presencia, es el rostro del Señor lo que buscamos y deseamos, es su Palabra lo que queremos escuchar y guardar (Catecismo 2656).
- ❖ Aprendemos a orar en ciertos momentos escuchando la palabra del Señor y participando en su Misterio Pascual; pero, en todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, su Espíritu se nos ofrece para que brote la oración. La enseñanza de Jesús sobre la oración a nuestro Padre está en la misma línea que la de la Providencia (cf. Mt 6, 11.34): el tiempo está en las manos del Padre; lo encontramos en el presente, ni ayer ni mañana, sino hoy (...) (Catecismo 2659).
- ❖ Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los “pequeños”, a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas. (...) (Catecismo 2660).
- ❖ La contemplación es también el *tiempo fuerte* por excelencia de la oración. En ella, el Padre nos concede “que seamos vigorosamente fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en nuestros corazones y quedemos arraigados y cimentados en el amor” (Ef 3, 16-17). (Catecismo 2714).
- ❖ La contemplación es unión con la oración de Cristo en la medida en que ella nos hace participar en su misterio. El misterio de Cristo es celebrado por la Iglesia en la Eucaristía; y el Espíritu Santo lo hace vivir

en la contemplación para que sea manifestado por medio de la caridad en acto (Catecismo 2718).

Silencio

❖ Leer 1 Cor 13, 1-13

- 1- ¿De qué medios me sirvo para luchar contra la impaciencia?
- 2- ¿Estoy atenta a las necesidades de mis hermanas y presto atención a sus problemas?
- 3- ¿Mi celo funciona como catalizador para unir cada vez más la comunidad o como agente de discordias y divisiones?
- 4- ¿En qué situaciones amo sin buscar compensaciones ni buscar elogios o aplausos? O sea: ¿Amo a fondo perdido?
- 5- ¿En mi relación con la comunidad busco hacer solo lo que me interesa o me preocupo más en hacer aquello que los demás necesitan?
- 6 ¿Como se manifiesta en la práctica mi amor?
- 7- ¿Demuestro con mi vida la misericordia de Dios siendo signo de perdón y tolerancia?
- 8- ¿Hablo más fácilmente de las miserias o de lo positivo de la vida?
- 9- ¿Como actúo con los que me ofenden?
- 10- ¿A mi comunidad doy solo lo que me piden o todo lo que puedo y más aún de lo que puedo?

Compartir brevemente los que más nos ha tocado.

Proclamar el Símbolo de los Apóstoles

Canto: Bendito seas Padre (R. M^a Riera)